Manuel Segundo Sánchez

Apuntes para la iconografía del Libertador



Caracas
Litografía del Comercio
1916

Manuel Segundo Sánchez

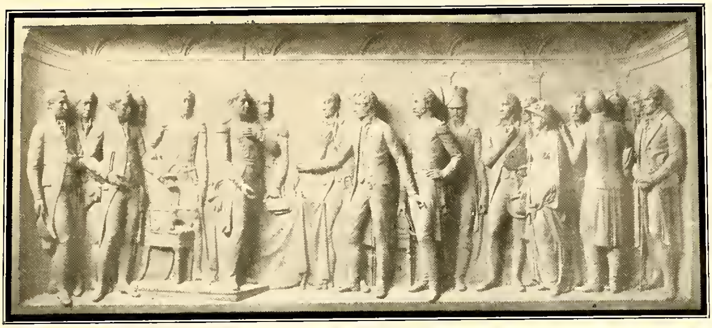
A "The Arthur H. Clark Company"
M. S. Sánchez
Caracas: Julio de 1.916

Apuntes

para la

iconografía del Libertador

Caracas
Litografía del Comercio
1916



Ante el número, sin cesar creciente, de las efigies que representan al Libertador por aspectos que difieren entre sí, de manera esencial, aliéntanos el propósito de llamar la atención sobre aquéllas que, en nuestro sentir, reproducen con mayor fidelidad los rasgos del Grande Hombre. Las líneas que van a leerse traducen nuestras personales impresiones y deben considerarse sólo como una simple aportación al conocimiento de la iconografía bolivariana. No aspiramos a decir la última palabra en materia de suyo tan complicada como vasta. Si nuestras apreciaciones no se ajustan a la verdad histórica, único fin que perseguimos, será con entusiasmo como acogeremos la rectificación de nuestros yerros.

Cuantos hombres notables trataron de cerca al Libertador, propusiéronse consignar para la posteridad la imagen fisonómica del creador de pueblos. Traspasaría los límites de estos *Apuntes* la copia de tantos testimonios de valía, trasmitidos por brillantes y justicieras plumas. De aquí que nos refiramos solamente a los que siguen.

Caracteres físicos de Bolívar

Cara de expresivos ojos que brillan como dos diamantes negros bajo una frente ancha que ha oscurecido el sol del ecuador y arrugado el pensamiento.—P. D. Martin-Maillefer *(Les fiancés de Caracas.*—París, 1829.—Traducción del doctor S. Key Ayala).

La cabeza es larga: ancha en la parte superior de una sien a la otra, y muy afilada en la parte inferior: la frente es grande, descubierta, cilíndrica y surcada de arrugas muy aparentes cuando la cara no es animada, e igualmente en momentos de mal humor y de cólera. El pelo es crespo, erizado, bastante abundante y mezclado con canas. Sus ojos, que han perdido el brillo de la juventud, han conservado la viveza de su genio: ellos son hondos, ni chicos ni grandes: las cejas son espesas, separadas, poco arqueadas y están más canosas que el pelo de la cabeza. La nariz es proporcionada, aguileña y regularmente planteada. Los huesos de los carrillos son agudos, y las mejillas chupadas en la parte inferior: la boca es algo grande y saliente el labio inferior: los dientes son blancos y la risa agradable. La barba es algo larga y afilada. El color de la cara es tostado, y se oscurece más con el mal humor: en dicho estado el semblante es otro: las arrugas de la frente y de las sienes, son entonces mucho más aparentes: los ojos se achican y se encajonan más; el labio inferior sale considerablemente y la boca se pone fea: en fin, se ve una fisonomía toda diferente: una cara ceñuda que indica pesadumbres, pensamientos tristes e ideas sombrías. Contento, todo esto desaparece, la cara se anima, la cara es risueña y el espíritu del Libertador brilla en su fisonomía. S. E. no lleva ahora ni bigotes ni patillas.—L. Peru de Lacroix *(Diario de Bucaramanga.*—Manuscrito original existente en el Museo Boliviano.—Año de 1828).

Los ojos de Bolívar son negrísimos, rasgados, llenos de fuego y penetración: su nariz aguileña y bien formada, su rostro, un tanto largo y surcado por las arrugas que el afán y la ansiedad producen; su tez, descolorida.—J. P. Hamilton *(Travels through the interior Provinces of Columbia.*—London, 1827).

De rostro pálido, pelo negro con canas, y ojos negros y penetrantes; nariz bien formada; frente alta y ancha, y barba afilada.—Guillermo Miller *(Memorias.*—Londres, 1829).

Sus grandes ojos negros y vivos denunciaban un alma ardorosa;

tenía larga la cara, alta la frente, morena la tez, la nariz aquilina y bien formada.—A. Le Moyne (*Voyages et séjours dans l'Amérique du Sud.*—París, 1880).

Sus facciones son regulares y nobles; tiene en su mirar un fuego extraordinario.—Lallement (*Histoire de la Colombie.*—París, 1826).

Su fisonomía, a un tiempo noble y regular, está animada por el fuego de sus miradas, las cuales no fija nunca sobre su interlocutor, como queriendo impedir que se lea sobre su expresivo rostro.—Gabriel Lafond, de Lurcy (*Voyages.*—París, 1840).

Va a hacer medio siglo que vi por última vez a este héroe inmortal, a este genio extraordinario, y todavía al recordarlo en estos postreros días de mi existencia, me parece que mi oído escucha su acento y que mi alma se baña en los efluvios de su mirada de fuego, altiva y penetrante.—Francisco Burdett O'Connor (*Recuerdos.*—Tarija, 1895).

Bolívar tenía la frente alta, pero no muy ancha y surcada de arrugas desde temprana edad—indicio de pensador.—Pobladas y bien formadas las cejas. Los ojos negros, vivos y penetrantes. La nariz larga y perfecta: tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal casi imperceptible. Los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818. La boca fea y los labios gruesos. La distancia de la nariz a la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes y bellísimos; cuidábalos con esmero. Las orejas grandes, pero bien puestas. El pelo negro, fino y crespo; lo llevaba largo en los años de 1818 a 1821, en que empezó a encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios; se los afeitó por primera vez en el Potosí en 1825. Su estatura era de cinco piés seis pulgadas ingleses. Tenía el pecho angosto; el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños y bien formados, que una mujer habría envidiado. Su aspecto, cuando estaba de buen humor, era apacible, pero terrible cuando irritado; el cambio era increíble.—Daniel F. O'Leary (*Memorias; Narración*, t. I.—Caracas, 1883).

Su aspecto y su actitud eran los de un perfecto militar. De estatura mediana, muy flaco y de constitución física bastante raquítica; el bigote grande y negro, éste, lo mismo que su abundante cabellera, comenzaba a encanecer (era en 1824), pero le daban un aspecto marcial que estaba en manifiesta oposición con su voz débil y con su desmedrada figura. La cara decaída, oscura y quemada por el sol, comprobaba las fatigas que había pasado; mientras que la frente alta y la seriedad de sus modales, inspiraban veneración, e involuntariamente

se veía úno obligado a inclinarse delante de él, aunque no afectaba presunción ni despotismo. A mí me produjo la impresión de un grande hombre, satisfaciendo en todo sentido la idea que nos habíamos formado de él, según las descripciones que se nos habían hecho.—C. van Dockum *(Gamle Minder fra Tjenesteaarene ombord i Franske Skibe 1823-1829.*—Köbenhavn, 1888.—Traducción del señor Cristián F. Witzke).

Hallábase entonces Bolívar en lo más florido de sus años y en la fuerza de la escasa robustez que suele dar la vida ciudadana. Su estatura, sin ser procerosa, era, no obstante, suficientemente elevada, para que no le desdeñase el escultor que quisiera representar a un héroe; sus dos principales distintivos consistían en la excesiva movilidad del cuerpo y el brillo de sus ojos, que eran negros, vivos, penetrantes e inquietos, con mirar de águila, circunstancia que suplía con ventaja a lo que a la estatura faltaba para sobresalir entre sus acompañantes. Tenía el pelo negro y algo crespo, los piés y las manos tan pequeños como los de una mujer, la voz aguda y penetrante. La tez tostada por el sol de los trópicos, conservaba no obstante la limpidez y lustre que no habían podido arrebatarle los rigores de la intemperie ni los continuos y violentos cambios de latitudes por los cuales había pasado en sus marchas. Para los que creen hallar las señales del hombre de armas en la robustez atlética, Bolívar hubiera perdido en ser conocido lo que hubiera ganado en ser imaginado; pero el artista, con una sola ojeada, y cualquier observador que en él se fijase, no podría menos de descubrir en Bolívar los signos externos que caracterizan al hombre tenaz en sus propósitos y apto para llevar a cabo empresa que requiera gran inteligencia y la mayor constancia de ánimo. A pesar de la agitada vida que hasta entonces había llevado, capaz de desmedrar la más robusta constitución, se mantenía sano y lleno de vigor; el humor alegre y jovial, el carácter apacible en el trato familiar; impetuoso y dominador cuando se trataba de acometer empresa de importantes resultados; hermanando así lo amable del cortesano con lo fogoso del guerrero. Era amigo de bailar, galante y sumamente adicto a las damas y diestro en el manejo del caballo: gustábale correr a todo escape por las llanuras del Apure, persiguiendo a los venados que allí abundan. En el campamento mantenía el buen humor con oportunos chistes, pero en las marchas se le veía siempre algo inquieto; procuraba distraer su impaciencia entonando canciones patrióticas. Amigo del combate, acaso los prodigaba demasiado, y mientras duraba, tenía la mayor serenidad. Para contener a los derrotados, no escaseaba ni el ejemplo,

ni la voz, ni la espada.—José Antonio Páez (*Autobiografía.*—Caracas, 1888).

De autor cuyo nombre ignoramos, son los siguientes párrafos de "El retrato físico de Bolívar", inserto en las páginas 485-7 del tomo XIV de los *Documentos* compilados por el coronel José Félix Blanco y don Ramón Azpurúa:

"Era Bolívar hombre de talla poco menos que mediana, pero no exenta de gallardía en sus mocedades; delgado y sin musculación vigorosa; de temperamento esencialmente nervioso y bastante bilioso; inquieto en todos sus movimientos, indicativos de un carácter sobrado impresionable, impaciente e imperioso. En su juventud había sido muy blanco (aquel blanco mate del venezolano de raza pura española); pero al cabo le había quedado la tez bastante morena, quemada por el sol y las intemperies de quince años de campañas y viajes; y tenía el andar más bien rápido que mesurado, pero con frecuencia cruzaba los brazos y tomaba actitudes esculturales, sobre todo en los momentos solemnes.

"Tenía la cabeza de regular volumen, pero admirablemente conformada, deprimida en las sienes, prominente en las partes anterior y superior, y más abultada aún en la posterior. El desarrollo de la frente era enorme, pues ella sola comprendía bastante más de un tercio del rostro, cuyo óvalo era largo, anguloso, agudo en la barba y de pómulos pronunciados. Casi siempre estuvo el Libertador totalmente afeitado, fuese por sistema, o por no tener barba graciosa ni abundante. Tenía los cabellos crespos y los llevaba siempre divididos entre una mecha enroscada sobre la parte superior de la frente, y guedejas sobre las sienes, peinadas hacia adelante.

"Algunos escritores han dicho que Bolívar tenía la nariz *aguileña,* seguramente por no dar a este adjetivo su acepción verdadera, que es la de lo corvo como el pico del águila. Lejos de esto, el Libertador tenía el perfil enteramente vascongado y griego, principalmente por el corte del rostro, la pequeñez de la boca, la amplitud de la frente y la rectitud de la nariz, muy finamente delineada. Al propio tiempo que tenía la frente muy levantada en la región de los órganos de la imaginación, era prominente en las cejas, bien arqueadas y extensas, donde se ponían de manifiesto los signos de la perspicacia y de la prontitud y grandeza de percepción. Como tenía profundas las cuencas de los ojos, éstos, que eran negros, grandes y muy vivos, brillaban con un fulgor eléctrico, concentrando su fuego cual si sus miradas surgiesen de profundos focos".

Las pinturas más fieles

Prescindiendo de los retratos de apoteosis, de los de mera fantasía, de las innumerables y caprichosas creaciones, de las idealizaciones y composiciones realizadas por pintores y escultores que no conocieron personalmente a Bolívar, nos ocuparemos de preferencia en aquéllos para cuya ejecución sirvió el héroe de modelo. De éstos, sea que consideremos los simples bocetos, las miniaturas o los cuadros al óleo, todos reproducen, con mayor o menor exactitud, algunos de los rasgos salientes de su rostro y contribuyen a fijar el tipo que personifica, en nuestra imaginación, la egregia figura del Padre de la Patria.

Basándonos en la descripción física de Bolívar, hecha por sus coetáneos, tres retratos suyos dan principalmente, en nuestro concepto, precisa idea de su faz. Por cierto que ellos corresponden a la juventud, la edad viril y la vejez. Son esos retratos: el de Londres, 1810 (lámina 1), a los veintisiete años, de autor desconocido; el de Lima, 1825 (lám. 2), cuando frisaba con los cuarenta y dos años, por el peruano Gil; y el de Cartagena, 1830 (lám. 3), hecho por el italiano Antonio Meucci, contados días antes de la muerte del mártir de San Pedro Alejandrino.

Tal elección de nuestra parte no indica en modo alguno que neguemos el mérito de otros cuadros originales que contribuyen al estudio de la esjematología del más grande de los americanos; pero, son aquéllos los documentos fundamentales que poseemos al presente y a través de los cuales es fácil observar la natural transformación que imprimió el tiempo en su rostro y el prematuro envejecimiento con que abrumaron a Bolívar sus dilatadas y ciclópeas empresas. Con todo, para darnos cuenta cabal del fenómeno anotado y poder apreciar en su justo valor los retratos que encomiamos como los más exactos, es indispensable tener a la vista los propios originales o copias fieles, y no las reproducciones en las que el grabador, con la mira de corregir defectos o de mejorar la obra del artista, no hizo sino adulterarla de modo lastimoso. Esto, justamente, aconteció con las litografías de los retratos preconizados por nosotros.

Por otra parte, obsérvese que ellos copian el rostro anguloso de Bolívar; su frente espaciosa y noble; sus ojos dominadores; su nariz de lineamientos clásicos; su boca un tanto fea; la barba prolongada; perfecta la cabeza. Esas pinturas, que consideramos fundamentales

para el conocimiento de la fisonomía bolivariana tuvieron, además, la aprobación del propio modelo, desde luego que el Libertador obsequió con ellas a sus más allegados deudos, quienes conserváronlas para trasmitirlas a la posteridad como documentos de indiscutible valor histórico.

Vamos a exponer cuanto acerca de esos retratos podemos decir.

El Bolívar de Londres, 1810

La Suprema Junta que se constituyó en Caracas, a raíz de los acontecimientos políticos del 19 de abril de 1810, envió a Londres, en misión diplomática, al coronel don Simón Bolívar y al comisario ordenador don Luis López Méndez, y en calidad de secretario, a don Andrés Bello, comisario de guerra honorario y oficial de la Secretaría de Estado. Bolívar permaneció en la metrópoli británica desde julio hasta setiembre del expresado año. Data de entonces el retrato en que nos ocupamos. Era la obra original una miniatura sobre marfil, de gran mérito, la cual, andando el tiempo, llegó a ser propiedad de don Fernando S. Bolívar, sobrino del Libertador. En uno de sus viajes por Europa, don Fernando se desprendió de la joya, ofreciéndosela a un caballero extranjero, entusiasta admirador de las glorias de su ilustre deudo. Por dicha, la miniatura habíala fotografiado en París la casa *A. Liebert, Photographie Américaine, Rue St. Lazare, 81.* Una de estas reproducciones, conservada religiosamente por la familia Silva Bolívar, se encuentra en poder de nuestro amigo el doctor Vicente Lecuna; y es ella la que le sirvió para popularizar la efigie de Bolívar en plena juventud. La mejor copia de la fotografía de París, es un grabado hecho en los Estados Unidos, con que Lecuna aquilató la *plaquette* editada a comienzos de este año con el título de *SIMON BOLIVAR|Un pensamiento|sobre el Congreso de Panamá.|Obsequio de Vicente Lecuna a los Delegados al Segundo|Congreso Científico Panamericano.|Washington, D.C.|1916.*

La figura del Libertador que ilustra la excelente obrita *The History of Simon Bolivar, Liberator of South America,* publicada anónimamente en Londres, 1876, es una composición inspirada en la miniatura de Londres; pero, de poco parecido y en traje militar. Tal ilustración nos hace suponer que deben de existir en Inglaterra copias del retrato de 1810 que nos son desconocidas. Otra, que interpreta caprichosamente la miniatura original y cuya procedencia tampoco hemos podido averiguar, la trae el doctor González Guinán interpolada entre las páginas 18 y 19 del tomo I de su *Historia Contemporánea de Venezuela.* Mejores imágenes son las publicadas en esta ciudad por *El Tiempo,* en sus ediciones números 3.129 y 3.130, correspondientes al 5 de julio de 1910, y por *El Nuevo Diario,* número 1.015, del 28 de octubre de 1915.

Sin parar mientes en el magnífico rostro de Bolívar que reproduce la miniatura de Londres, se la ha considerado por algunos como no tomada del natural, merced a la casaca diplomática con que se nos presenta y a la condecoración que ostenta en el pecho. Ciertamente, el "joven embajador" no fué recibido de manera oficial por el Gabinete de Saint-James; pero, las audiencias privadas y deferentes concedidas por el Foreign Office, a cuyo frente se hallaba Lord Wellesley ¿no serán bastantes a justificar el uso que, indudablemente, hizo Bolívar de aquel uniforme, en virtud de su mismo cometido? Menos fácil de explicar es el asunto de la condecoración. En nuestro sentir, no representa el grabado ninguna medalla ni la insignia de ninguna orden; parece ser más bien una simple distinción. Mas, sea de ello lo que fuere, nada de eso resta a este documento gráfico de primer orden, su inmensa importancia histórica.

Jules Mancini, en su brillante obra *Bolivar et l'émancipation des colonies espagnoles*, editada en París el año de 1912, exhumó otro retrato de Bolívar (lám. 4), también de 1810, ignorado hasta entonces. Trátase de un cuadro al óleo ejecutado en Londres por Ch. Gill, discípulo del famoso Raynolds y artista en boga para aquellos tiempos. La pintura, adquirida por Mancini, y ahora en poder de su señora viuda, se encuentra en el libro bellamente reproducida por heliograbado.

Comparando los retratos de Londres, de 1810, hemos de admirar en el de Gill, a pesar de ser de los de menor exactitud, el pincel de un gran pintor. En cambio, el otro evoca en nuestra imaginación y traduce a nuestra mirada, la *vera efigies* de Simón Bolívar, coronel y diplomático.

Con el retrato de Gill ilustra el general José D. Monsalve su obra *El ideal político del Libertador Simón Bolívar*, que acaba de editarse en Bogotá y la cual fué laureada por la Academia de Historia Nacional de Colombia.

El Bolívar de Lima, 1825

El segundo de nuestra selección, cuanto a exactitud, es el retrato hecho en Lima por el peruano Gil, cuando culminaba la carrera política del Libertador. Más de una copia sacó el artista de su obra. En carta de Bolívar para su hermana doña María Antonia, residente en Caracas, y fechada en la capital del Perú el 10 de agosto de 1825 (O'Leary. *Memorias;* t. XXX, pág. 261), le anuncia el envío de este retrato con don Antonio Leocadio Guzmán; y, aprovechando el viaje a Europa del general Miller, remite a Londres a sir Robert Wilson, padre del edecán Belford Hinton Wilson, otro ejemplar del mismo lienzo (Ob. citada; t. id., pp. 145-6).

En la suntuosa galería de retratos de próceres de la Independencia americana, que se halla en el Salón Elíptico de nuestro Palacio Federal, ocupa puesto de honor el de Bolívar, de tamaño natural y al óleo, firmado por Gil, que perteneció a la referida hermana.

Como obra de arte, la pintura de Gil deja mucho que desear; pero por lo que respecta a la fidelidad con que reprodujo al egregio modelo, el propio Libertador dejó consignado el testimonio de su aprobación en la siguiente frase de su citada correspondencia, enviada desde la ciudad de Potosí al general Wilson: "me tomo la libertad de dirigir a usted un retrato mío, hecho en Lima con la más grande exactitud y semejanza".

"El retrato de V. E. está en casa. Es el palladium de mi hogar", contesta sir Robert a Bolívar (Ob. citada; t. XII, pág. 149); y para honrar más, si cabe, el valioso presente, lo hace reproducir a todo lujo. Este conocido grabado trae en la parte inferior las indicaciones siguientes: *Printed by En Lima Por Gil.—Engraved by C. Turner Mezzotinto Engraver in Ordinary to His Majesty.—London Published May 1 1827 by Mr. Turner, 50 Warren Street Fitzroy Square.*

Como grabado en cobre, este *mezzotinto* (*manière noire* de los franceses) es digno del más cumplido elogio. Desgraciadamente, Turner quiso embellecer la tosca, pero fiel obra de Gil, con lo cual sólo consiguió alterar, no sin grave daño, los principales rasgos del original.

El grabado de Londres (lám. 5) y no el lienzo de Gil, se ha reproducido innumerables veces, bien íntegramente o ya la parte que corresponde al busto, y ha dado margen a diversas interpretaciones. Fué aquél el elegido por Ducoudray Holstein (edición inglesa de

1830), Miller (ediciones de 1829 y 1910), Larrazábal, González Guinán, Pinzón Uzcátegui y muchos otros, para ilustrar sus obras históricas. Lo hemos visto copiado en folletos, revistas, diarios, catálogos de librería, prospectos editoriales, marcas de fábrica, anuncios y en sellos de correo venezolanos de la emisión de 1914. Nuestras estampillas actuales, emisión de 1915, son una feliz reproducción, no del *mezzotinto* de 1827, sino del lienzo de 1825.

Poseemos una preciosa miniatura sobre marfil firmada por Ugalde (lám. 6) e inspirada en el retrato de Gil, con la que se ilustraron la *Bibliografía Venezolanista*, el tomo *Apéndice* de las *Memorias del general O'Leary* y el número de gala de *Panorama*, de Maracaibo, correspondiente al 1º de enero de este año. Poseemos asimismo un correcto boceto del pintor venezolano Cirilo Almeida Crespo, basado en la misma miniatura, el cual sirvió no há mucho al doctor José Manuel Goenaga, Ministro de Colombia ante la Santa Sede, para exornar la segunda edición, hecha en Roma, de *La entrevista de Guayaquil*. Inspirándose también en la producción de Gil, pintó nuestro inolvidable artista Antonio Herrera Toro un excelente retrato del Libertador que se encuentra en uno de los salones del Ministerio de Hacienda (lám. 7). De Paco Bocca hay un busto modelado conforme a la misma obra.

El Bolívar de Cartagena, 1830

El tercero de nuestros retratos favoritos es el de Meucci, último del ilustre enfermo.

"A Meuci—dice el señor Alberto Urdaneta en su *Esjematología o ensayo iconográfico de Bolívar*, publicado en *Papel Periódico Ilustrado*, de Bogotá, números 46 a 48, año II, 24 de julio de 1883—debemos un perfil de Bolívar, que si carece de la idealización artística que supieron darle David, Roulin y Tenerani, es, sin embargo, un retrato que manifiesta más los caracteres del tipo que representa, adolorido por los desengaños, enfermo de cuerpo y palpitante el espíritu al recuerdo de sus gloriosos hechos y al fuego de sus eximias virtudes".

Antonio Meucci encontrábase en Cartagena en 1830. En julio de aquel año y cinco meses antes de la muerte del Libertador, tuvo ocasión de fijar su efigie. Meucci, como el neogranadino Espinosa, reprodujo su obra bajo diversas formas: no hemos tenido la suerte de poder examinar ninguno de sus originales. Los retratos 3 y 8 son copias tomadas: la primera, de una antigua litografía, que perteneció al general Diego Ibarra y es hoy del señor Feliciano Palacios, deudos ambos del Libertador; y la segunda, del número 3 de la *Revista Ilustrada*, de Bogotá, correspondiente al 4 de agosto de 1898, que la acompaña con este suelto:

"El retrato del Libertador Bolívar con que hoy engalanamos estas columnas fué descubierto por nuestro distinguido amigo el señor don Juan B. Pérez i Soto en la ciudad de Cartagena. Según él nos informa, esta pintura fué ejecutada por un pintor cuyo nombre no recuerda, pocos días antes de la muerte de Bolívar en San Pedro Alejandrino. Adolece de defectos de dibujo; en cambio, el artista penetró muy hondo en el alma del modelo, a juzgar por el aire profundamente sugestivo que supo imprimir a su obra".

El retrato de la *Revista Ilustrada*, un tanto variado, se reprodujo en Caracas en *El Constitucional* número 2.394, del 28 de octubre de 1908, y en *El Cojo Ilustrado* número 469, correspondiente al 1º de julio de 1911.

El único ejemplar de la litografía del retrato de Meucci que ha llegado hasta nosotros, es el que reproducimos, perteneciente al señor Palacios. Muy sensible es que por haber sido recortado, al colocarlo en el medallón que lo contiene, hayan desaparecido las indicaciones

que pudieran esclarecer donde se imprimió la litografía. Con un carácter de letra, que parece ser del general Luis Peru de Lacroix, el célebre autor del *Diario de Bucaramanga*, conserva el medallón en su interior y en un círculo de papel blanco, el siguiente letrero: Simón Bolívar—Libertador de Colombia en Julio de 1830.

El doctor Arcos, pseudónimo del tradicionista colombiano doctor Camilo S. Delgado, en el tomo III de la obra *Historias, Leyendas y Tradiciones de Cartagena*, al describir las honras fúnebres que en esta ciudad se tributaron al Libertador el 17 de enero de 1831, dice que en el centro del catafalco erigido en la Catedral "se colocó el retrato de Bolívar pintado por el artista italiano señor Antonio Mancini (sic)". Las diligencias que practicamos a fin de obtener una fotografía de ese lienzo de Meucci, han sido frustráneas.

En nuestra colección de retratos de Bolívar tenemos una antigua miniatura que atribuimos al pincel de Meucci; pero como no está firmada ni poseemos documento alguno que así lo compruebe, nos abstenemos de reproducirla como tal.

El retrato de Espinosa

Sin duda, después de los anteriormente señalados, el mejor retrato de Bolívar, a pesar de que su fidelidad dista de la que aquéllos poseen, es el de Espinosa, tomado del natural en Bogotá, en momentos en que preocupaciones sin cuento entenebrecían aquel grande espíritu. Las penalidades inherentes a su máxima empresa, las vicisitudes de tan tremendos días, las enormes responsabilidades del futuro, han arruinado su salud: en cortos años, ha envejecido por lustros. Todo ello se refleja en ese cuadro: la actitud misma del Libertador denota el más hondo abatimiento.

Cuéntase que don José María Espinosa, santafereño que nació en 1796 y murió en 1883, militar y pintor, autor de una interesante obra autobiográfica, publicada en 1876 con el título de *Memorias de un abanderado*, pues lo había sido del general Nariño, cuando retrataba al Libertador en el Palacio de Bogotá, "éste no podía estarse quieto, e impaciente preguntó al artista, al cabo de un cuarto de hora:

"—¿Ya está el retrato?

"—No, señor, apenas comienzo.

"—Pues procure usted concluir pronto.

"—Esto no se puede hacer en un día.

"Al fin, cansado Bolívar de estar en quietud forzada, se levantó y acercándose a la mesa del retratista, examinó el retrato y dijo:

"—Vaya! Ese no soy yo! Es el retrato de don Pablo Crespo, aquel viejo de Honda, tan feo; y se retiró.

"El coronel Santana que estaba presente, se acercó a Espinosa y le dijo al oído:

"—No haga usted caso; está muy bueno. Son extravagancias del Libertador".

No debió de ser tan imperfecta la obra de Espinosa, como pretendía don Simón, cuando el general Tomás Cipriano de Mosquera proponía, algunos años después, que, por su exactitud, se llamase ese retrato "el Bolívar de Espinosa". Y don Antonio Leocadio Guzmán, quien, como Mosquera, conoció y trató al Libertador, hubo de expresar la impresión que le produjo, en 1863, el lienzo del artista, en los siguientes párrafos (Blanco y Azpurúa. *Documentos*; t. XIII, pág. 64):

"Saben nuestros lectores cuán desgraciado fué el Libertador en esto de obtener un retrato con verdadera semejanza a él. La electrici-

dad de sus impresiones, cierto galvanismo de su mirada, una inquietud invencible, cierta voluntariedad de gesto, de actitud y movimientos, todo gentil y caballero, pero de incesante movilidad, hacían imposible sorprender dos veces una misma actitud y una misma expresión. Innumerables artistas, americanos y europeos, encontraron un escollo, y hasta su desesperación, en la invencible dificultad de fijar aquella imagen.

"Pues bien: a los treinta y tantos años ha venido a existir un verdadero retrato del Libertador, al óleo, de tamaño natural. Es obra de un bogotano, el señor José María Espinosa. Fué hecho el boceto en las vísperas del 25 de setiembre, y quizá a eso se deba que pudiera el artista dar con una actitud y una expresión que producen completa semejanza con el original.

"No es el Bolívar galante que lucía su gentileza, y ligerísima y simpática figura en los salones de París o de Roma, jurando a sus solas crear naciones, y separar un mundo de otro mundo: ni es Bolívar el fiero, impetuoso, el rayo de los combates, el sol de la gloria de la época de la guerra a muerte: ni es el Bolívar que instala Congresos constituyentes de los pueblos americanos, político profundo, de mirada trascendental y penetrante, que con aire de legítima autoridad, connatural con su talento, excitaba inagotable admiración: ni aquel ángel tutelar de un mundo, que al galope de su caballo de batalla entraba en nuestras ciudades vitoreando al pueblo soberano, destrozando cadenas y cubierto de laureles: ni es el Bolívar de los infortunios, en las épocas tremendas, con la perspicacia en la frente, y el heroísmo en la mirada. Tampoco es el que recorría sus filas vencedoras, alegres y entusiastas, aunque diezmadas, en los campos victoriosos de *Boyacá*, *Carabobo*, *Bomboná*, *Junín* y mil más que le vieron arrancar a la fortuna victorias inmortales, y a cuyo derredor resonaban los estruendosos vivas y millares de bendiciones de tantos y tantos pueblos redimidos. Menos todavía es el Bolívar del festín, alegre, risueño, simpático, y abundantísimo, de la mesa y del sarao.

"Pero sí es el Bolívar del año 28: en las vísperas del 25 de setiembre: viéndole venir sobre sí; la mirada fija, la frente meditabunda, el gesto desengañado, triste y desdeñoso: es el Bolívar en el martirio.

"Pero es él: él mismo; y queremos que todo el mundo lo sepa, y que lo conserve la tradición, y que ella y la historia lo digan a la posteridad.

"A los treinta y tantos años hemos vuelto a verle; ese retrato es cuanto pudiera quedarnos de la imagen de Bolívar".

El abanderado de Nariño rectifica en los siguientes párrafos la anécdota referida, a la vez que relata las circunstancias que mediaron en la ejecución de su obra:

"Faltaba ya muy poco para la conspiración del 25 de setiembre de 1828, cuando fué a casa mi tío José I. París y me dijo: "El Libertador te manda llamar para que vayas a retratarlo". En el momento preparé un marfil y nos fuimos a Palacio. Después de presentado a Bolívar, que me hizo un cariñoso recibimiento, se colocó al frente de mí, con los brazos cruzados: apenas empezaba yo el diseño cuando me dijo: ¿Ya está? Le contesté que faltaba mucho: entonces estiró los brazos, diciéndome: "puede usted venir cuantas veces quiera, a las once, antes que se reúna el Consejo". Al día siguiente volví, y estando trabajando ya, y Bolívar al frente; se oyó un ruído en el patio: era el coronel Croston a caballo. Bolívar se levantó con viveza, se asomó al balcón y dijo: "¿Conque está usted de desafío, ah?" El coronel le contestó: "Por respeto a las leyes no he matado a ese cartagenero!" Bolívar le repuso: "Por respeto a la pistola". Cerró las vidrieras y se volvió a su puesto. A la tercera sesión, sufrí el disgusto de una equivocación. Estábamos en silencio y me sorprendió diciéndome: "¿En dónde está usted?" "En ninguna parte, señor, no tengo destino". "No", dijo él, "en qué facción de la cara?" "En los ojos", le contesté. (Ya yo había pensado que me iba a dar una buena colocación). A otro rato me preguntó si quería ir a Italia a ver las obras de los grandes artistas: le manifesté que sí, y entonces me dijo: "Se irá usted con el señor Gual; el Gobierno le costeará el viaje y todo lo necesario; con que usted reciba algunas lecciones de uno de los pintores más afamados, tiene para venir a poner su escuela". Le dí las gracias, agregando que prepararía mi viaje. En ocho días que estuve yendo, no pude aprovechar sino como cuatro horas, porque cuando no estaba inquieto, se quedaba pensativo, con los ojos fijos en el suelo y la cabeza inclinada: así era que tenía que suspender el trabajo. Un día se estaba paseando por la sala con el coronel Wilson; el coronel Santana estaba leyendo un periódico en inglés; se acercó Bolívar a mi mesa, vió el retrato y dijo: "Santana, sabe usted a quién se parece? a aquel viejo Olaya, de La Mesa". Santana fué a ver y al descuido me dijo en voz baja: "No le haga caso que va muy bien, está idéntico". Con esto volví a recobrar el entusiasmo. Habiendo concluído el retrato en casa, dejé una copia para mí, y llevé el original a Palacio al tiempo que entraban algunos miembros del Consejo, como don Joaquín Mosquera, los señores Restrepo y Castillo Rada, los cuales elogiaron mucho el retrato; Bolívar

dijo que estaba muy parecido, y yo tuve el honor de presentarle mi obra a S. E. como un pequeño testimonio de gratitud.

"El proyecto de mi viaje a Italia iba ya muy adelante; ya me soñaba yo en Roma, lleno de admiración y entusiasmo, viendo y estudiando los prodigios del arte; pero sucedió la conspiración contra la vida del Libertador y se acabó todo.

"Por la copia del retrato de Bolívar, que conservo en mi poder, hice después muchos otros para extranjeros y paisanos: el último fué al óleo, de cuerpo entero y tamaño natural.

. . . .

"El general Mosquera recomendó este retrato al Congreso para que le pusiera en el presupuesto de gastos en mil pesos, para las Cámaras Legislativas: pero después les pregunté a unos Representantes en cuánto lo habían puesto y me contestaron: "No se puso porque es muy caro, cuando más vale un retrato son cien pesos"; entonces les dije que eso sería el de un representante, pero el del Libertador! . . . .

"Inmediatamente el señor R. Márquez, Ministro Plenipotenciario de Venezuela, me dió por él seiscientos pesos de ley, y yo quedé muy agradecido".

Aprovechando el boceto original de 1828, Espinosa, durante su larga existencia, compuso varios cuadros y algunas miniaturas, valiéndose del carbón, del lápiz o del pincel. Una de las últimas, hecha en vida de Bolívar, fué remitida por éste, desde Colombia, a su sobrina política doña Rosa Toro y Toro, esposa de Anacleto Clemente Bolívar. Rectificaba el oferente con ese envío, su desfavorable opinión acerca de la obra de Espinosa, emitida en presencia de su secretario, el coronel Santana. La dedicatoria, escrita de puño y letra del Libertador, estuvo pegada a la parte posterior del marco primitivo que encerraba la miniatura; desgraciadamente desapareció al ponerle uno nuevo.

Este importantísimo documento, uno de los pocos retratos originales del Libertador, de que puede enorgullecerse Caracas, es hoy propiedad de la honorable dama doña Trinidad Blanco Toro, viuda del insigne escritor venezolano don Eduardo Blanco y sobrina de la señora Toro de Clemente, de quien lo heredó. La pintura comprende sólo el busto. El Libertador adoptó una de sus posiciones habituales: los brazos cruzados sobre el pecho. La casaca militar que viste es azul con peto rojo (lám. 9).

Uno de los retratos de Bolívar, de cuerpo entero, del pintor bogotano, se popularizó por virtud de una reproducción litográfica hecha

en París. Este excelente grabado (lám. 10) tiene las siguientes indicaciones: *Espinosa Pinx. Léveillé. lith. Imp. Lemercier, Paris.* Al pecho luce el medallón de Washington. La litografía de Léveillé, con ser muy buena, no da idea exacta del original. ¿Qué decir de las pésimas litografías y oleografías calcadas después sobre ella?

Un magnífico grabado en acero, inspirado en el retrato de Espinosa y ejecutado por la American Bank Note Company, de Nueva York, ilustra la obra *Cuentos de mi abuela*, publicada por Simón Camacho en 1883. El expresado establecimiento ofrendó el dibujo en estos términos: "Al Libertador Simón Bolívar en su centenario, la Compañía de Billetes de Banco de Nueva York.—1883" (lám. 11). La mencionada Compañía fabricó billetes para el Banco de Venezuela y las estampillas de instrucción (timbres fiscales) de 1903 con el mismo retrato. Algunos títulos de nuestra Deuda Nacional copian idéntica imagen; también el mapa de Correos y Telégrafos, publicado según Resolución del Ministerio de Fomento, fechada el 13 de julio de 1909; los sellos de correo de cincuenta céntimos y los de un bolívar, de la emisión de 1910, y los de veinte bolívares de los de instrucción, correspondientes al referido año. Figura en avisos de manufacturas extranjeras, en almanaques y en diversas publicaciones; y últimamente, en un plato metálico ofrecido en su propaganda por la fábrica de cigarrillos *La Independencia* de esta capital.

Otros retratos existentes en Caracas

Además de los mencionados, Caracas cuenta con los siguientes retratos originales del Libertador:

El que pertenece al general Alejandro Ybarra, hecho en esta ciudad, según tradición de familia, en 1821, después de Carabobo, por un pintor norteamericano de apellido Eneagle, y por encargo del señor Juan Alderson, grande amigo de Bolívar. Las fotografías tomadas de este lienzo no dan clara idea de él, motivo por el que no lo reproducimos.

Dos hipótesis se nos ocurren para explicar el origen de esta pintura: o ella está tomada del natural, y en este caso tendríamos que fijar su ejecución para 1817 ó 1818, probablemente en Angostura, dado que parece ser semejante al retrato que poseía Walton y que dió vida a las litografías hechas en Londres y París en 1819; o es el lienzo reproducción al óleo de una de éstas, y entonces bien puede ser de 1821, pintado en esta capital o en cualquier otro lugar. Debe tenerse presente que el acaudalado Alderson se encontraba en Angostura cuando llegaron los primeros ejemplares de las litografías; y es probable que valiéndose de una de ellas, encargara a Eneagle el cuadro que se conserva en el hogar del general Ybarra. En conclusión: o el retrato de Alderson es contemporáneo del de Walton o la reproducción del de éste fué la que Eneagle tuvo a la vista para su obra.

La personalidad de Alderson es sumamente interesante. Acerca de su vida noble y pintoresca puede orientarse el lector hojeando las páginas que, sobre *Bello Monte*, escribió el eximio don Aristides Rojas.

El ejecutado en Quito (lám. 12) por el distinguido artista ecuatoriano Antonio Salas y que parece ser de 1829, se encuentra en el Museo Boliviano. En *El Universal*, número 1.369, de 31 de marzo de 1913, se publicó la historia de este retrato que trajo a Venezuela el doctor Alberto Smith.

En el mismo Museo se hallan dos cuadros al óleo de idéntica factura (lám. 13), que parecen provenir del pincel de Meucci, artista italiano, en cuya obra nos ocupamos anteriormente. De los tres retratos de Bolívar con que el doctor González Guinán ilustró su *Historia Contemporánea de Venezuela*, éste es uno de ellos. El original perteneció al general Juan Vicente Gómez por donación del autor de dicha obra. Luego el general Gómez lo ofrendó a aquel templo de nuestras glorias.

Y una antigua pintura al óleo, muy semejante a los cuadros de Gil, pero que sólo nos presenta de medio cuerpo al Libertador, es propiedad del doctor Jesús Antonio Páez.

Tres retratos desconocidos

Fanny Dervieu du Villars, tan distinguida por su belleza, su exaltada fantasía, el brillo del linaje y su exquisita aristocracia personal, y cuya notoriedad llegó a culminar a causa de sus amores con el americano portentoso; Fanny, la leal amiga, para quien en su culto nada significaron ni el tiempo ni la distancia, alude a un retrato del hombre que llenó su vida, imagen, quizás, del Bolívar de 1805, época en que los ímpetus de su juventud desbordante no reconocían freno. Es esta la alusión de la célebre francesa:

"Pero, lo que más le sorprenderá a U., mi querido primo, será saber que el 20 de abril de 1820, el que con más vivo interés me interrogó acerca del carácter de U., de su talento y de su nacimiento fué el Rey Luis XVIII, quien me concedió una audiencia solicitada por mí, con el objeto de desvanecer cargos hechos a mi hijo, a quien su Coronel, el Marqués de Rochedragon había amenazado con expulsión del Regimiento, porque una carta amistosa y llena de entusiasmo que dirigía a U., había sido interceptada. El Rey, lleno de bondad y con su genio solícito me dijo que me tranquilizara; me pidió el retrato de U., que entregué al señor Duque de Chartres, su primer gentil-hombre, y lo tuvieron en el Palacio de las Tullerías durante ocho días. Le citaré a U. las palabras del Rey: "Señora, yo no viviré para ver cumplirse en su totalidad el bello destino de vuestro primo; pero si no lo asesinan, podréis algún día hacerle un gran servicio y hacérselo también a los franceses, cooperando a la reunión de los intereses de ambos mundos. Adiós, señora, no os inquietéis por la suerte de vuestro hijo".

Subyugada la imaginación mujeril por el deslumbrante prestigio de aquel perfecto gran señor, de todas partes llegaban hasta él los testimonios del influjo que ejerció siempre en el alma de las hermosas. La entusiástica misiva que insertamos de seguida, fechada en Exeter el 23 de junio de 1828, nos habla de otro retrato que tiene el mérito de ser obra de una dama inglesa, cuyo espíritu era de una superior cultura.

"Miss Jane Porter tiene el honor de manifestar su profundo respeto al General Bolívar, después de haber tenido el gusto de saber, por intermedio de su querido hermano Sir Robert Ker Porter, que los humildes esfuerzos hechos por ella para retratar al verdadero personaje heroico, han merecido la aprobación de V. E., que no sólo ha sido

elevado por la Providencia a ser el Libertador de medio mundo, sino que hasta ahora ha demostrado que su misión tiende a más altos fines, a los del patriota, que al mismo tiempo que da la libertad política a su patria, dice a sus hijos que si no añaden la virtud a la libertad, por medio de leyes justas y de una educación sólida, seguirán siendo esclavos, esclavos de sus vicios, y por tanto, esclavos de cualquier hombre o de cualquiera cosa que tenga el poder de halagarlos! Sólo la virtud es independiente.

"Tal es el principio que los hombres buenos de Inglaterra ven en la marcha libertadora del General Bolívar. "Su espada ha sido", en verdad, "la del Señor de Gedeón", y sobre ella han de caer las bendiciones del Altísimo; ya desenvainada por la Justicia en la Misericordia; ya envainada por la Misericordia en la Justicia; porque su espíritu es su guía.

"Con esta fe, una hija de Inglaterra, se atreve a presentar al General Bolívar, como la más alta prueba de su reverencia, el Santo Libro, sagrado para toda la humanidad, que su patria ha publicado en la lengua de él, así como en la de ella; y en el cual están reunidas las perfecciones de toda virtud, de todo heroísmo, de todo patriotismo, completando la roca en que el Todopoderoso asienta una nación y al que la rige.

"Que aquélla siga siendo la piedra fundamental y el monumento eterno de la Libertad conferida por Simón Bolívar!"

La autora de esas elevadas expresiones era hermana de Sir Robert Ker Porter, el primer Cónsul británico acreditado por 1825 en la ciudad de Caracas y el puerto de La Guaira. Este distinguido funcionario, admirador de Bolívar, permaneció entre nosotros muchos años. En 1837, como Encargado de Negocios de S. M. B. en Venezuela, presentó al general Páez la espada de honor que le había destinado el rey Guillermo IV. Antes de venir al país, había publicado la relación de sus viajes por Persia, Babilonia y otras regiones del lejano Oriente. Murió en la capital de Rusia.

J. W. Brown, comandante de la fragata inglesa de guerra *Tartar*, quien trató en 1825 al Jefe del Ejército Libertador de Colombia y el Perú, al despedirse de él, en carta fechada el 5 de agosto de aquel año, desde su buque anclado en la bahía de Chorrillos, dejó constancia de la existencia de otro retrato, cuya aparición contribuiría en mucho al esclarecimiento del punto de que se trata. El culto marino se manifiesta así:

"Siento extraordinariamente no tener la honra y el placer de despedirme personalmente de U., antes de mi partida para Inglaterra, para expresarle cuán satisfecho estoy por la alta muestra de distinción con que U. me ha honrado, obsequiándome con el inimitable retrato suyo".

El perfil de Roulin

De los retratos tomados directamente que no conocemos sino por reproducciones, debemos citar en primer término el perfil llamado de Roulin (lám. 14) y el cual ha sido juzgado por el señor Urdaneta en los términos siguientes, que copiamos de su *Esjematología* mencionada.

"El mejor original de los perfiles de Bolívar. En una cuartilla de papel de 0,m20 por 0,m14 de papel florete español, está trazado con purísimos rasgos de la más fina delicadeza, de la más severa regularidad y de la entonación más concienzuda; cuatro líneas, podemos decir, hechas probablemente en diez minutos, que acentúan, sin embargo, los rasgos del Gran Bolívar en el crepúsculo de su vida, y que manifiestan las notables dotes artísticas de parte del autor del dibujo.

. . . .

"Notabilísimo es este dibujo, y hallamos como única tacha, si estuviéramos obligados a hallarle alguna, el excesivo tamaño de la oreja. Lo repetimos, el perfil de Roullin es el original que mejor ha servido a todos los perfiles del Libertador. . . . .

"Fué el perfil de Roullin el documento que más importante servicio prestó al escultor (a Tenerani) para producir su bella estatua (la que donó al Congreso de la Nueva Granada, en 1846, el notable filántropo señor D. José Ignacio París). Los ligeros trazos del lápiz sobre el papel se conservan aún con frescura, y se halla escrito al pié, de puño y letra del artista, la siguiente inscripción: *Général Bolivar dessiné d'après nature à Bogotá 15 février 1828*".

De la pieza 4.570, tomo XIV, de la colección Blanco-Azpurúa, tomamos el siguiente párrafo:

"Pero el más fiel retrato físico de Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, es el que hizo por los fines del año de 1827, tomado del natural, en el Palacio de Gobierno de Bogotá, el doctor Roullin, médico y naturalista francés, compañero, en las regiones colombianas, del ilustre Boussingault; retrato que ha servido de modelo a Tenerani y a otros afamados escultores para bustos y estatuas, principalmente las que hay en Bogotá, Lima, Ciudad Bolívar y Caracas, y en el Panteón Nacional venezolano".

No es, en nuestro concepto, el perfil de Roulin el mejor retrato de Bolívar; pero, sin duda, es el documento en que se ha inspirado mayor

número de artistas para sus célebres creaciones, así David d'Angers, Tenerani, nuestro Carmelo Fernández, Tadolini y muchos otros. La copia que reproducimos tiene el siguiente origen: en junio de 1880, el señor Alberto Urdaneta, autor de la *Iconografía* antes citada, en viaje para Europa, conoció a bordo del vapor francés *Saint Germain* al doctor Lucio Pulido, a quien regaló un admirable calco obtenido por él mismo, del croquis original de Roulin. Es de ese calco, superior a todos los publicados, la reproducción que ilustra nuestro trabajo. Puede verse el dibujo de Urdaneta en un volumen contentivo de la brillante hoja de servicios del general José Ignacio Pulido, libro donado al Museo Boliviano por los descendientes de aquel prócer de la guerra magna.

Entre otras publicaciones, engalanaron sus páginas con el boceto de Roulin, *Papel Periódico Ilustrado*, de Bogotá, número 1º, del 6 de agosto de 1881, y *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, número 405, correspondiente al 1º de noviembre de 1908.

Se debe al doctor Zea la presencia en América del doctor Roulin, médico francés y excelente dibujante, quien en la capital de la Gran Colombia se ocupó en la enseñanza de la fisiología y anatomía comparada, prestando, además, en el Museo Nacional servicios importantes en otros ramos científicos.

La litografía de Casar de Molina

Son curiosos los siguientes datos que arrojan luz sobre un retrato litográfico hecho en Bogotá en 1823 y del cual deben de conservarse algunos ejemplares en Colombia. Salta a la vista la importancia de este documento que no conocemos.

"En la litografía de Bogotá se ha tirado el retrato de U. de cuerpo entero en actitud de convidar á los colombianos á libertar á su Patria: me parece regular y para el correo próximo enviaré á Castillo á Guayaquil algunos retratos para que se los dirija a U."

"Los retratos adjuntos son hechos á mi presencia en el establecimiento litográfico de Bogotá el día 17 de setiembre de 1823".

"Se ha tratado de sacar un buen retrato del Libertador en actitud que denote sus esfuerzos por la libertad del Nuevo Mundo".

(Carta de Santander para Bolívar, fechada en Bogotá el 6 de noviembre de 1823. O'Leary. *Memorias*, t. III, pág. 126).

"Le lleva Ortega unos retratos tirados en la litografía. Es obra original del litógrafo Cárlos Casar de Molina".

(Carta del mismo para el mismo, de 16 de diciembre de 1823. Obra cit. t. id., pág. 134).

Casar de Molina, español, fué contratado en Londres por el doctor Zea para regentar en el Museo Nacional de Bogotá, inaugurado el 4 de julio de 1824, la sala de dibujo y litografía, arte, este último, nuevo en Colombia para esa época.

El grabado de Bate

El número de retratos del Libertador, reproducidos por medio de la litografía, es enorme. Muchos de ellos recuerdan algunos de los tipos descritos. La enumeración de tantos dibujos, fotograbados y oleografías, no cabe en el reducido espacio de que disponemos. Lo mismo hemos de decir de las estampas sin semejanza, entre las cuales se cuentan varias muy raras o curiosas, sobre todo, las de origen teutónico. Otras litografías, comó *El triunfo de Colombia*, *La entrevista de Guayaquil*, *La inmortalidad prometida a Bolívar*, *el Washington del Sur*, *Triomphe de Bolivar* y otras ilustraciones de relatos históricos y novelescos que se relacionan con el Héroe, son composiciones de mera fantasía. Un grupo, menos copioso, contiene ejemplares de los que, tanto por su importancia para la historia como por su mérito, es del caso dejar constancia.

De derecho corresponde el primer puesto en esa agrupación a la hermosa litografía que reproduce la lámina 15 y cuyo origen explican las siguientes indicaciones que trae al pié: *Engraved by M. N. Bate from an original Drawing late in possession of W^m. Walton Esq^e.— London Published Feby. 1. 1819 by Mes^rs. Colnaghi & Co. Cocksmer Street.*

De lo copiado se infiere que Walton poseía un retrato original anterior a 1819 y del cual es una reproducción el grabado de Bate. ¿Qué suerte ha cabido a esa pintura? ¿Alcanzaremos la dicha de llegar a conocerla? De pasada diremos que Walton, autor de *An exposé on the Dissentions of Spanish America*, editado en Londres en 1814, era partidario de la independencia de las colonias españolas y amigo íntimo de López Méndez, cuya secretaría privada desempeñó. Probablemente Walton tuvo oportunidad de conocer al Libertador en Inglaterra.

En *La Opinión Nacional*, de Caracas, número 2.849, del 11 de noviembre de 1878, se reprodujo, tomándola del número 116 de *El Relator*, de Bogotá, una extensa carta íntima del doctor Zea para el Libertador, fechada en Angostura el 24 de setiembre de 1819, la cual contiene el párrafo que va a leerse: "Con Urdaneta remitiré a U. su retrato grabado en París, mucho más parecido y de más fino buril que el que Walton hizo grabar en Londres, y cuyo gasto cobra sin haber mandado siquiera un ejemplar. El tamaño del de París parece el mismo que el de Londres. De éste sólo han venido aquí 3 ejemplares, que me

regaló Mr. Maller, y de los cuales dí uno al Congreso, otro remití a U. y el otro lo regalé. Del de París no ha venido más ejemplar que el que le remitiré. Los de Londres se venden en Trinidad a 12 pesos, y acaso será alguna partida que vendría destinada para nuestros amigos, porque hay ejemplos de cosas semejantes".

Conocemos también la litografía de París, a que alude el doctor Zea, la que no nos parece superior a la de Londres. Aquélla fué grabada por *A. Lecler, 1819*, en la *Lith. de G. Engelmann* y se vendía *chez Daulne, Boulevard St. Denis*, según noticias que exhibe el ejemplar que tenemos a la vista.

Poco o mucho, el grabado de Bate debe reflejar la imagen de Bolívar, tanto porque reproduce una pintura original como por haber sido escogido por persona tan calificada como el doctor Francisco Antonio Zea, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Gran Colombia, para ilustrar el tomo I de la obra en dos volúmenes que, con el título de *Colombia: being a geographical, statistical, agricultural, commercial, and political account of that Country,* publicó en Londres en 1822. Blanco White también ilustró su *Noticia biográfica de don Simón Bolívar,* inserta en el número 1º de *Variedades o Mensajero de Londres,* del 1º de enero de 1823, con la litografía de Bate, y asimismo fué aprovechada por el traductor francés de la obra *Campaigns and Cruises in Venezuela and New Grenada,* editada en París en 1837.

Tal fué la efigie del Libertador que se popularizó en Europa y sobre todo en Inglaterra durante el primer tercio del siglo XIX. Ultimamente hemos vuelto a verla en *Simón Bolívar "El Libertador"*, por F. Loraine Petre, Londres, 1910; en el número del 12 de marzo del mismo año de *The Illustrated London News*, y en *Bolívar, pintado por sí mismo*, por R. Blanco-Fombona; París (1913). En Venezuela, entre las reproducciones de los últimos años, debemos mencionar la de la citada *Historia* del doctor González Guinán y la del número 476 de *El Cojo Ilustrado* de fecha 15 de octubre de 1911.

El medallón de David d'Angers

Pedro Luis David (1788-1856), célebre escultor francés, nombrado generalmente David d'Angers, por haber nacido en esta ciudad, y cuya labor comprende unas sesenta estatuas, ciento cincuenta bustos, setenta relieves y más de quinientas medallas, esculpió en París, en 1832, el conocido medallón de Bolívar (lám. 16) que lleva el nombre del autor. Sirvióle de modelo el perfil de Roulin y en su obra "supo conservar los finos rasgos del Libertador, dándole, si es posible, más enérgica expresión en la fisonomía".

"La casa Tibault, de París, al decir de don Alberto Urdaneta, conserva las matrices de las obras legadas al arte por David d'Angers, y por medio de la galvanoplastia las reproduce fielmente".

Son incontables las reproducciones del medallón con las cuales se han ilustrado obras, folletos, revistas, fascículos y publicaciones diarias. Compuesto a semejanza de aquél es el dibujo (lám. 17) firmado por Follet que ilustra *La Victoria de Junín* por Olmedo, editada en París el año de 1883 como ofrenda de la Municipalidad de Guayaquil en el centenario del natalicio de Bolívar.

"Los medallones de David fueron reproducidos por un procedimiento especial del inventor Collas, que les hace aparecer sobre el papel con un efecto de relieve digno del buril del más notable grabador en acero. El medallón de Bolívar es uno de los más vigorosos de la colección".

El perfil de Carmelo Fernández

Fué Fernández uno de los fundadores de la enseñanza pictórica en Venezuela. Sobrino carnal del general Páez, éste le envió a perfeccionar sus estudios en la ciudad de Nueva York, de donde regresó a Colombia en 1827. En dos ocasiones visitó luego a Europa. Colaboró asiduamente con Codazzi en el trazado de las cartas geográficas de su *Atlas* y especialmente en el del gran mapa de nuestra nación. Ilustró con retratos de los próceres de la independencia el *Resumen de la Historia de Venezuela,* por Rafael María Baralt y Ramón Díaz, publicado en París en 1841. Formó parte de la expedición que fué a Santa Marta en 1842 en solicitud de los restos del Libertador, lo que le permitió levantar el plano, pintar la quinta de San Pedro Alejandrino y hacer los croquis que acompañan al opúsculo de Simón Camacho, intitulado *Recuerdos de Santa Marta, 1842* (Caracas, 1844). Nos dejó en *El Promotor* y en otras obras, bellas muestras de su dibujo. Entre sus discípulos cuéntase Martín Tovar y Tovar. Murió en esta ciudad, después de una existencia dilatada.

Fernández, que vivió en Colombia varios años, conoció al Libertador por 1829 ó 1830, época en que el pintor se encontraba de guarnición en Bogotá o agregado al Estado Mayor General en la Sección de topografía. Inspirándose en el recuerdo avasallador de aquel rostro inolvidable y asesorado con el perfil de Roulin y la obra de David, trazó, embelleciéndola, la efigie de Bolívar que, dibujada sobre piedra por *L. Tavernier* y tirada en la litografía de *Therry frères,* de París, encabeza el tomo I del expresado *Resumen* (lám. 18).

Puede decirse que el Bolívar de Fernández, familiar a la vista del universo entero, será el Bolívar glorificado por todo el esplendor de la Epopeya. Popularizado por nuestra moneda de oro y plata (lám. 19), por las emisiones de nuestros sellos de correo y de instrucción de 1870, 1879, 1880, 1881, 1887, 1892, 1898 y 1900 y por infinitas reproducciones de todo género, damos con él a cada instante de nuestra vida; y de tal manera se ha enseñoreado este emblema inmortal de la imaginación del pueblo, que ella no acepta como legítima otra efigie que no esté calcada en el tipo que creó nuestro dibujante.

Otras litografías notables

Por último, los siguientes dibujos, entre otros muchos, son dignos de mención:

El que copia la lámina 20 es del tipo Meucci y al pié se lee: "*Unión, Unión, ó la anarquía os devorará*"|*Bolívar al expirar.* Sus indicaciones litográficas son: *Quesnet del.—Lith. de Frey.* El ejemplar nuestro perteneció al señor Anacleto Clemente, quien lo encontraba muy parecido al Libertador en sus últimos años.

El de la lámina 21, firmado *C. Charles*, ostenta colgado al cuello el medallón de Washington, que regaló la familia de éste al Libertador, por conducto del general Lafayette. Esta joya se conserva en el Museo Boliviano. En la parte inferior de la litografía se encuentran estas líneas: *Simón Bolívar,*|*Libérateur et ex-President des Républiques de Colombie*|*et de Bolivia.*|*Mort à San Pedro, près de Ste. Marthe, le 17 Décembre 1830, agé de 47 ans 3 mois (°).*—|*(° Le 19e anné de l'indépen*|*dance de la Colombie).* El ejemplar del presente grabado que existe en la Biblioteca Nacional de París, reza al pié que es *Copia de un retrato original del Libertador, hecho por Pío Domínguez, en Bogotá*|*en el año 1828.* Efectivamente, en el Museo de esa ciudad consérvase, bajo el número 486, la miniatura ejecutada por José Pío Domínguez, cuando Bolívar habitaba la quinta Aguanueva.

Copia la lámina 22 una excelente litografía en colores, retrato del tipo Gil, hecha por encargo de una casa de comercio. Está firmada *Maurin* y tirada en la *Imp. Lith. Formentin & Cie, à Paris.* La leyenda, que se encuentra partida por el escudo de Venezuela, reza lo siguiente: *Simón Bolívar*|*Libertador de las Repúblicas de Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Perú*|*y Fundador de Bolivia*|*Nació en Caracas el 25 de Julio de 1783, murió cerca de Sta Marta el 17 Diciembre de 1830 y sus restos fueron trasladados a su patria el aniversario de su muerte en el año de 1842.* Trae también el facsímile de la firma de *Bolívar* y la indicación: *Casa de los Señores J. J. Mauri & Ca.—La Guaira.*

Hemos visto varias litografías que reproducen diversos tipos de los retratos del Libertador, firmadas por el mismo *Maurin*, desde 1833 hasta ésa que acabamos de describir, sin duda posterior a 1842; lo

cual nos ha hecho pensar que ha debido vivir aquí, por los años citados, cierto artista de origen francés y de apellido Maurin, que se ocupó en copiar, con distintos fines, los retratos del Libertador que para entonces existían en Caracas. El de 1833 es también muy bueno.

De los retratos sin mayor parecimiento, pero de incuestionable valor artístico, queremos citar el de la lámina 23. Poseemos una de las muchas reproducciones que de él se han hecho, la cual dice: *Lith. de I. Bredtmann.|à Lugano chez J. Vanelli & Comp.|Imprimeurs Libraires.* Una de las litografías de este tipo que posee la Biblioteca nombrada, así como también el Museo Boliviano, está firmada: *Gilbert ft*, y agrega: *Dessiné d'après nature à Bogotá|par Kepper.|Imprimerie Lithographique de Senefelder à Paris, chez Chaillou et Petrelle.* En caracteres diminutos, a la derecha del grabado se ve la cifra *1826.* No tenemos noticia alguna del autor, de cuyo paso por Bogotá abrigamos algunas dudas, a pesar de la flamante descripción de la obra de Kepper, que se encuentra en las páginas 257 y 258 del volumen *Centenario del sacrificio de Ricaurte*, editado en Bogotá el año de 1914.

Con este retrato se han ilustrado recientemente las siguientes obras: *La monarquía en América. Fernando VII y los Nuevos Estados*, por Carlos A. Villanueva. París (1911); *Cartas de Bolívar. 1799 a 1822. Prólogo de José Enrique Rodó y Notas de R. Blanco Fombona.* París (1913); *Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914.* Bogotá, 1914; *El ideal político del Libertador Simón Bolívar* por José D. Monsalve. Bogotá, 1916.

Las estatuas

La lámina 24 representa la primera estatua erigida al Libertador. Es obra de uno de los más grandes escultores de su época y fué hecha a expensas del señor José Ignacio París, quien, cultísimo y acaudalado amigo personal de Bolívar, la donó al Congreso de su Patria, la Nueva Granada, en 1846. Se yergue en Bogotá.

Intorno alla statua de Bolivar opera del Professore Pietro Cavalier Tenerani se intitula un primoroso libro publicado en Liorna, 1845, y en el que su autor, Filippo Gerardi, hace el elogio de la escultura.

Son también de Tenerani la estatua del Libertador que se encuentra en Ciudad Bolívar y el monumento que guarda en el Panteón Nacional las cenizas del Padre de la Patria. La lámina 25 reproduce tres diferentes posiciones de la efigie de Bolívar pertenecientes al último. Fué el perfil de Roulin el que, principalmente, sirvió al artista para sus hermosas creaciones.

Tenerani nació en 1789 y murió en 1869. Su primera obra, una estatua de Siqueo, ejecutada en 1819, se encuentra en el Palacio Lenzoni de Florencia.

Las estatuas ecuestres de Lima y Caracas (lám. 26), obra de otro escultor italiano, Adán Tadolini, fueron vaciadas en un solo molde y reproducen con mayor semejanza que las de Tenerani, la faz del Libertador.

Muchas otras estatuas se han erigido a Bolívar en las Repúblicas que creó. En Guayaquil se halla la de Giovanni Anderlini, de quien es también el bajo relieve que antecede a la introducción de estas notas; en Cartagena, la de Eloy Palacios. La de Bogotá, obra del escultor francés Frémiet, que no conocemos sino por imperfectas reproducciones, parece ser una de las mejores. Al presente se estudian los bocetos presentados para la estatua ecuestre que ha de levantarse en la Colina Bolívar (Bolivar Hill) del Central Park de Nueva York, cedida gentilmente a Venezuela por la Municipalidad de la gran metrópoli americana.

Los pintores y escultores venezolanos

Casi todos los escultores y pintores venezolanos han consagrado a Simón Bolívar un óptimo esfuerzo espiritual. Además de Bocca, ya nombrado, recordamos entre aquéllos a Rafael de la Cova, Eloy Palacios y Andrés Pérez Mujica. Contamos con varias estatuas pedestres ejecutadas por el primero; del segundo son las ecuestres de Maracaibo y Cartagena, un busto, varios bocetos y la medalla conmemorativa que se exhibe en la portada de este folleto; y el último esculpió un *Bolívar moribundo*.

Entre los pintores, además de Carmelo Fernández, Herrera Toro y Almeida Crespo, en cuyas obras nos hemos ocupado, Tovar y Tovar, Michelena y Tito Salas han inmortalizado sus nombres fijando en lienzos, que son maravillas de arte, la excelsa figura del Libertador. La lámina 27 es el *panneau* central del *Tríptico* de Salas; la número 28, el Bolívar de Michelena; y la 29, *La batalla de Junín*, por Tovar y Tovar.

Dos pérdidas invalorables

El general Marión, gobernador del Departamento de Los Cayos, cuando zarpó de las costas de Haití la expedición libertadora de 1816, publicó en Puerto Príncipe, 1849, un folleto de 46 páginas, contentivo de sus recuerdos sobre la *Expédition de Bolivar.* En los términos que transcribimos, se nos revela que existió un retrato, al que asignamos la más grande importancia, teniendo en cuenta la época de que proviene. La narración dice así:

"La víspera de su salida, a las cuatro de la tarde, pasó Bolívar a la morada del general Marión para despedirse de él, le manifestó su reconocimiento, no solamente por los servicios que había prestado a la expedición, sino aun por todas las bondades que tuvo por él durante su residencia en Los Cayos, cuyo recuerdo le sería eterno; que sentía en extremo no poder en aquel instante manifestarle su gratitud, sino de palabra; pero que, entretanto pudiese realizarlo de otro modo, le suplicaba aceptase con cariño fraternal su retrato, que en forma de medallón le presentaba, como un testimonio de profundo afecto. Prometió al general Marión que le escribiría con frecuencia y que le enviaría algunos hermosos caballos de una raza magnífica, tan luego como se hallara en posesión de Angostura en la Guayana. En fin, Bolívar se portó en aquellas circunstancias con una cortesía distinguida. El general le agradeció infinito sus finas expresiones, como asimismo el presente que le hizo de su retrato, asegurándole que lo consideraría siempre como una prenda de ilimitado valor, diciéndole a la vez que hacía los votos más ardientes por el triunfo de sus armas, a fin de que las mayores ventajas fuesen el resultado de la prosperidad e independencia de su patria".

De la existencia de otro retrato original que, por haber pertenecido a uno de los más fervorosos tenientes de Bolívar, el invariable O'Leary, debe de ser un testimonio de verdad a todas luces notorio, tenemos conocimiento por la siguiente solicitud de la señora Soublette, esposa del general O'Leary, publicada en la sección de *Avisos* de *La Bandera Nacional*, de esta ciudad, en sus números 16, 17 y 18, correspondientes a los días 14, 21 y 28 de noviembre de 1837:

"De la casa de la Sra. Soledad S. de O'Leary se ha desaparecido un retrato del Libertador S. Bolívar: se ofrece una gratificación a la persona que lo entregue al Sr. Julián Santamaría. El retrato es en miniatura, a marfil y su vestido es de paisano: más o menos de una tercia de grande, y el marco es de una madera que imita el carey".

Conclusión

Hemos trazado las consideraciones expuestas en este trabajo, después de atento estudio comparativo de algunos retratos originales o directos, llamando así a aquéllos que, sin haber sido tomados del natural, tienen todas las características de la época; después de confrontar centenares de reproducciones, más o menos fieles, e innúmeras creaciones, más o menos hijas de la imaginación. Hemos examinado la serie iconográfica más completa, que es la del Museo Boliviano; hemos estudiado detenidamente la *Esjematología* de Alberto Urdaneta, eminente admirador del Genio; hemos tenido a la vista el *Album* formado por nuestro compatriota Carlos A. Villanueva con las fotografías de los retratos que guarda la Biblioteca Nacional de París; hemos visto los que posee Vicente Lecuna, quien cuenta con ejemplares de primer orden y a cuyo patriotismo debemos la conservación y divulgación del retrato de 1810; cuantos lienzos y esculturas decoran nuestros edificios públicos; muchos retratos existentes en hogares de Caracas; los que ilustran multitud de publicaciones nacionales y extranjeras; y, en fin, nuestra propia colección.

El tiempo, eterno aliado de los hombres que son gloria de la estirpe humana, y que a la vez inmortaliza la parte de verdad que es como el alma de tradiciones y consejas, habrá de aportar nuevos elementos a la iconografía bolivariana. Saldrán a relucir documentos que parecen perdidos, como el retrato original que fué de Walton; el que Bolívar dió al general Marión, Gobernador de Los Cayos; el que sirvió al general Santander para la litografía hecha en 1823; el original de Kepper; los de Fanny du Villars, miss Porter y el capitán Brown; el que perteneció al general O'Leary.... Incontable será, a ese respecto, el acopio de las naciones de América, y pudiera ser que el documento auténtico que ha de fijar la imagen verdadera y definitiva del Héroe, emergiese de los arcones donde se guardan los íntimos recuerdos.

Aquella vida altísima, que fué sembrando medio mundo de poemas heroicos, nimbó siempre adorables cabezas de mujer con la flor del más caballeresco madrigal. ¿La efigie fiel del hombre del inmenso ensueño y de la inmensa acción, no dormirá incensada por el aroma de una historia de amor, en el fondo de un antiguo cofre colonial, entre la penumbra evocadora reservada a las reliquias?....

Láminas



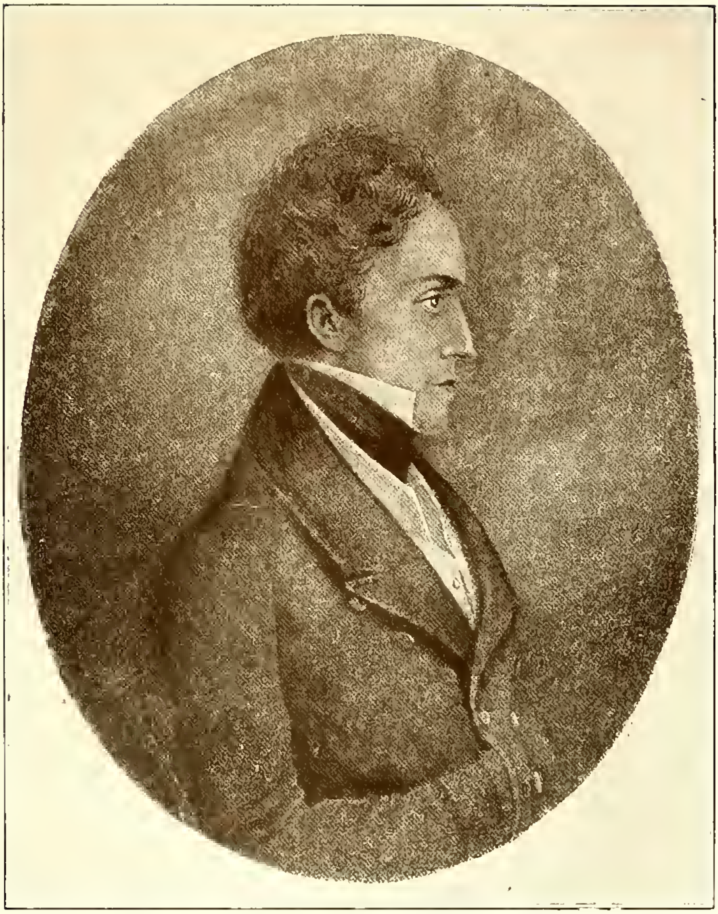
BOLÍVAR EN 1810,
de autor desconocido.
(Colección Vicente Lecuna)

Lámina 1



BOLÍVAR EN 1825,
del natural por Gil.
(Palacio Federal de Caracas)

Lámina 2



BOLÍVAR EN 1830,
según el retrato de Meucci.
(Colección Feliciano Palacios)

Lámina 3



BOLÍVAR EN 1810,
del natural por Ch. Gill.
(Colección Jules Mancini)

Lámina 4



BOLÍVAR EN 1825,
según el retrato de Gil.
(Mezzotinto de Turner)

Lámina 5



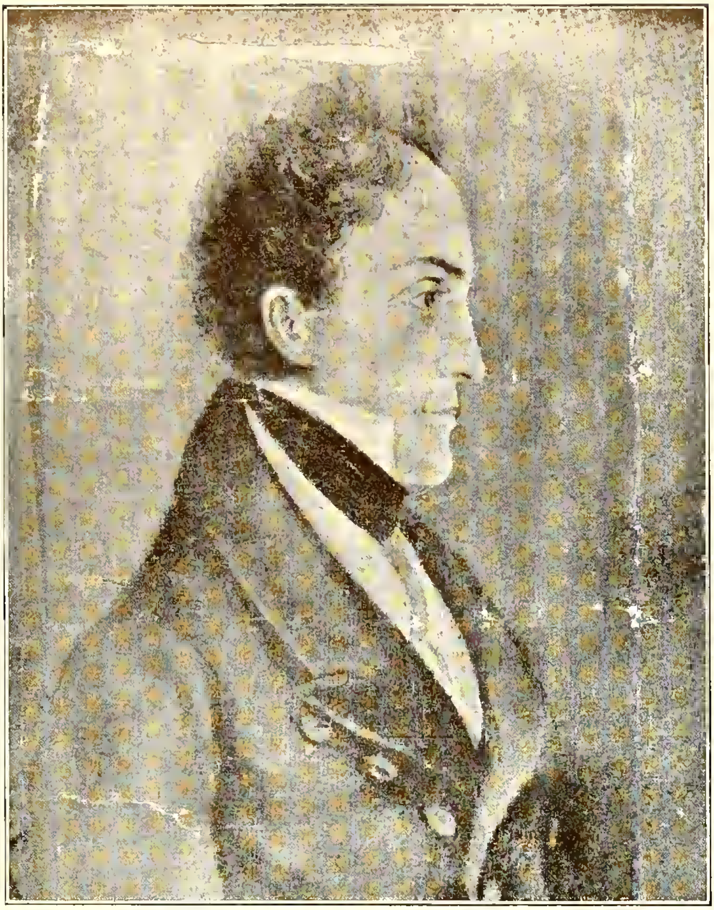
BOLÍVAR EN 1825,
miniatura por Ugalde.
(Colección M. S. Sánchez)

Lámina 6



BOLÍVAR EN 1825,
según Gil, por Antonio Herrera Toro.
(Ministerio de Hacienda)

Lámina 7



BOLÍVAR EN 1830,
del natural, atribuido a Meucci.
(Colección J. B. Pérez i Soto)

Lámina 8



BOLÍVAR EN 1828,

del natural por Espinosa.

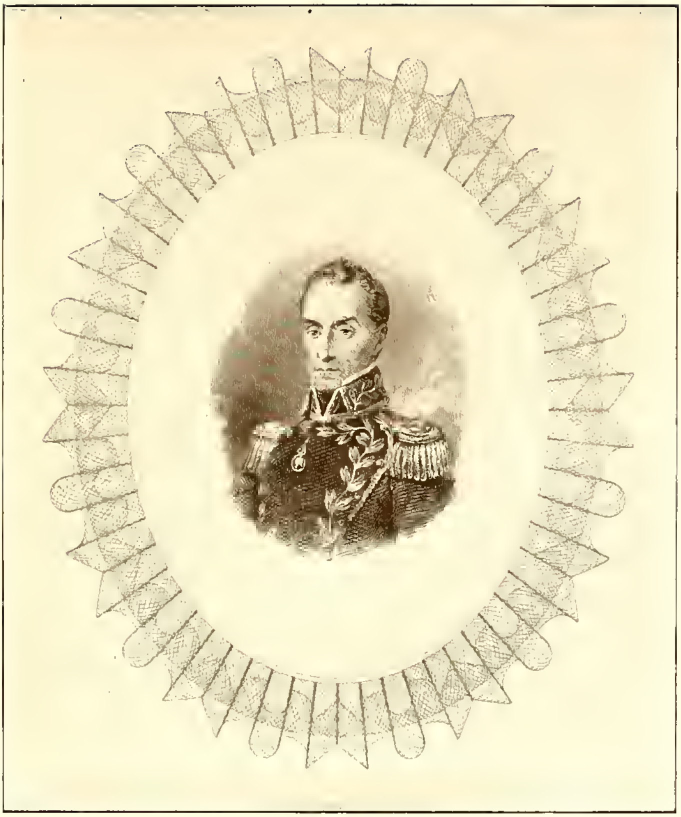
(Miniatura de doña Trinidad Blanco Toro de Blanco)

Lámina 9



BOLÍVAR EN 1828,
según el retrato de Espinosa.
(Grabado de Léveillé)

Lámina 10



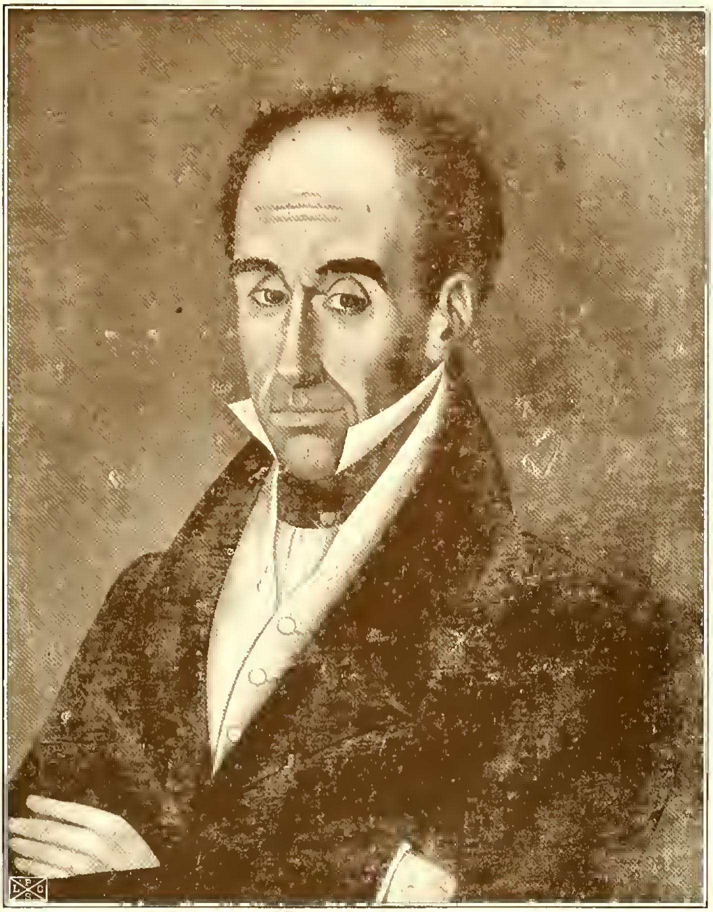
BOLÍVAR EN 1828,
según el retrato de Espinosa.
(Grabado de la American Bank Note Company)

Lámina 11



BOLÍVAR EN 1829,
del natural por Antonio Salas.
(Museo Boliviano de Caracas)

Lámina 12



BOLÍVAR EN 1830,
atribuído a Antonio Meucci.
(Museo Boliviano de Caracas)

Lámina 13



BOLÍVAR EN 1828,
del natural por Roulin.
(Croquis del Museo Boliviano de Caracas)

Lámina 14



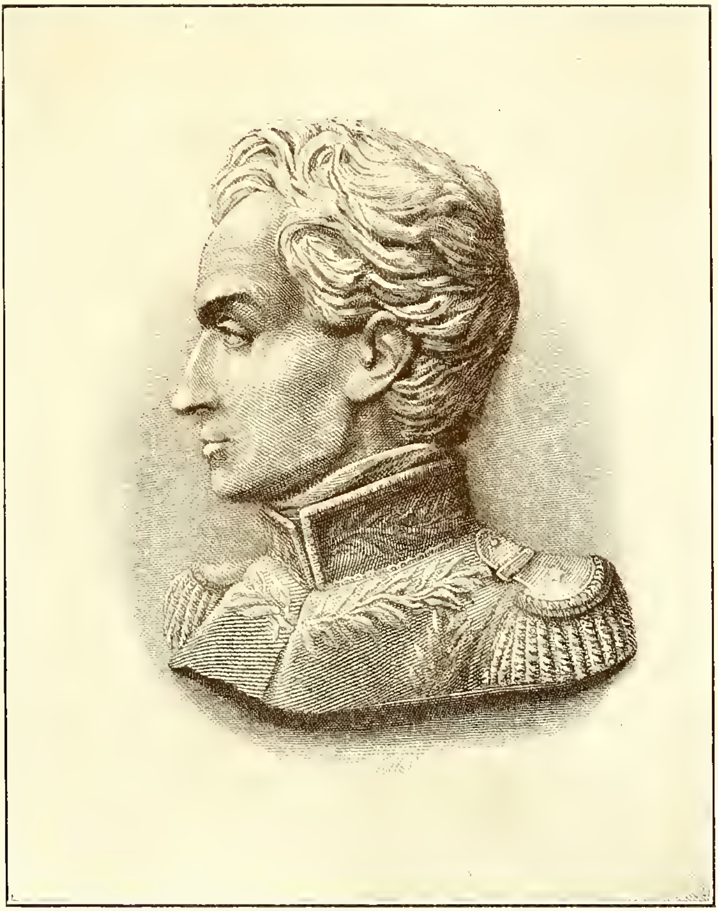
BOLÍVAR,
según el grabado de Bate.
(De un retrato original que fué de Wm. Walton)

Lámina 15



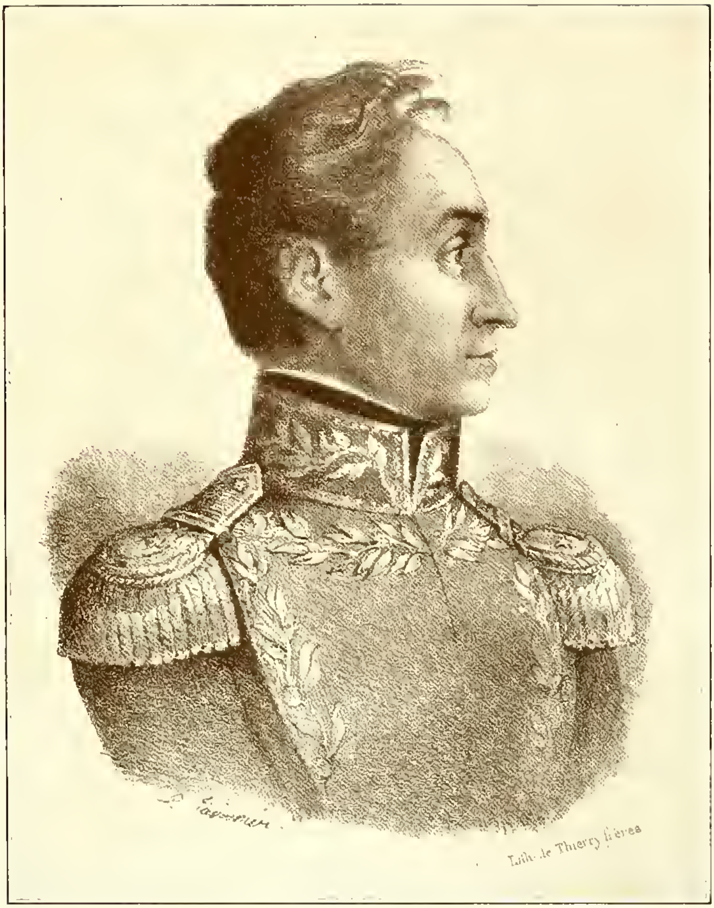
BOLÍVAR,
según David d'Angers.
(Medallón ejecutado en 1832)

Lámina 16



BOLÍVAR,
según el medallón de David d'Angers.
(Grabado por Follet)

Lámina 17



BOLÍVAR,
según Carmelo Fernández.
(Grabado por Tavernier)

Lámina 18



BOLÍVAR,

en nuestra moneda circulante.

De oro: 25, 100 y 20 bolívares. De plata: 2, 5, 2,50, 0,50, 1 y 0,25 bolívares

Lámina 19



BOLÍVAR,
según el retrato de Meucci.
(Grabado por Quesnet)

Lámina 20



BOLÍVAR EN 1828,
del natural por Pio Dominguez.
(Grabado por Charles)

Lámina 21



BOLÍVAR EN 1825,
según el retrato de Gil.
(Litografía en colores, por Maurin)

Lámina 22



BOLÍVAR,
según el grabado de Kepper.
(Museo Boliviano de Caracas)

Lámina 23



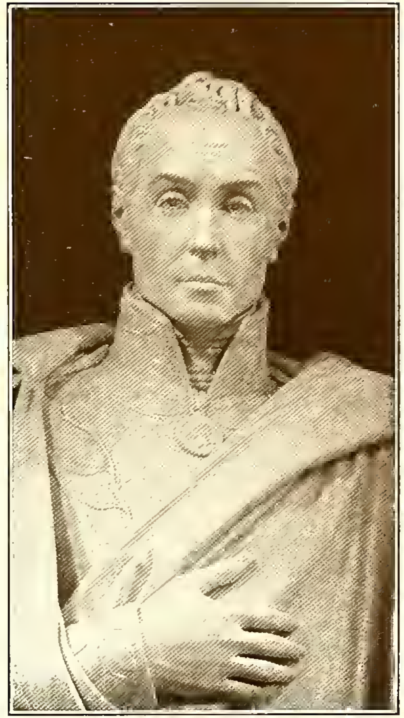
BOLIVAR,

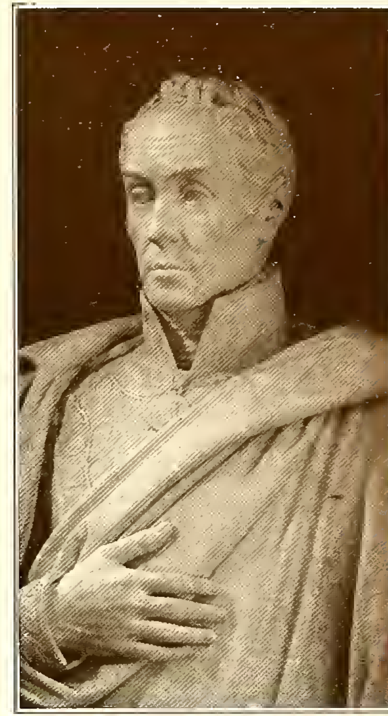
según Tenerani.

(Estatua erigida en Bogotá)

Lámina 24







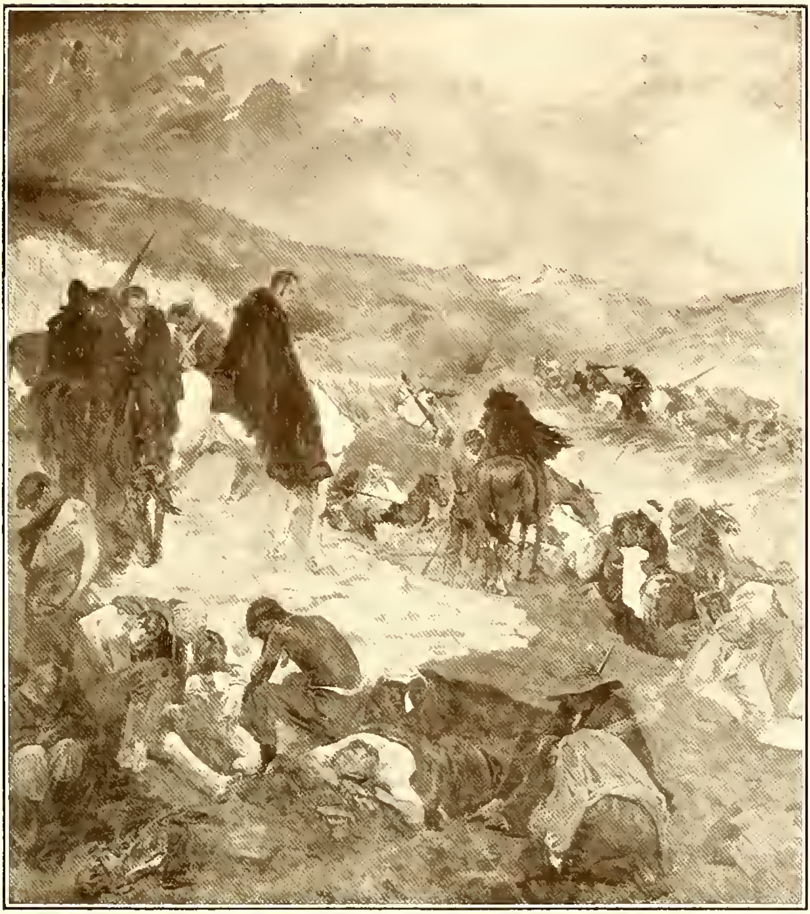
BOLÍVAR,
según Tenerani.
(Panteón Nacional de Caracas)
(Fot. Manrique y Cia.)

Lámina 25



BOLÍVAR,
según Tadolini.
(Plaza Bolívar de Caracas)
(Fot. Luis F. Toro)

Lámina 26



BOLÍVAR,
según Tito Salas.
(Cuadro central del "Tríptico")

Lámina 27



BOLÍVAR,
según Arturo Michelena.
(Palacio de Gobierno del Estado Carabobo)

Lámina 28



BOLÍVAR,
según Martín Tovar y Tovar.
(Batalla de Junín. Salón Elíptico)
(Fot. Navarro)

Lámina 29

Indice

GRABADOS

EN
CARACAS,
POR EL MES DE BOLÍVAR,
AÑO DE MCMXVI,
FUERON IMPRESOS ESTOS
APUNTES
EN LA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA DEL COMERCIO,
EMPRESA DEL SEÑOR PIUS SCHLAGETER,
ASÍ COMO SE HICIERON EN LA MISMA CASA
LOS GRABADOS QUE LOS ILUSTRAN.



